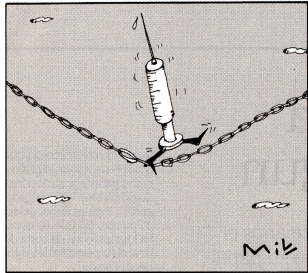


EN CARICATURAS

Cadena de frío



Cualquier pareció...



Consuelo tardío



Reanimación económica y petróleo

Cuando en noviembre del año pasado se divulgaron las primeras noticias sobre una efectividad del 90 % de la primera vacuna para el covid, la carátula de la revista *The Economist* mostró un túnel oscuro al final del cual se filtraban una jeringa y unos rayos de luz. La sensación de vivir en ese túnel fue la dominante en el mundo en los últimos doce meses.

En enero, la travesía por el túnel fue difícil en Colombia. El rebote que se venía registrando en el consumo de los hogares se resintió por las nuevas cuarentenas y los toques de queda.

En febrero, sin embargo, los contagios disminuyeron y se reanimaron los negocios. Así lo señalan los indicadores adelantados de compras en los comercios y en los restaurantes. Llegaron, además -por fin!, las vacunas y, después del espectáculo mediático del Gobierno, los trabajadores de la salud y los mayores de 80 años están siendo inculcados. En buena hora. Los contagios han comenzado a descender en el mundo, por lo cual algunos expertos estiman que, aún sin completar la vacunación, la inmunidad colectiva se estaría incrementando.

Hay otras buenas noticias. Después de la contracción del PIB de 3,5 % el año pasado en Estados Unidos, para el 2021 se está proyectando un crecimiento superior al 5 %. En buena parte, como consecuencia de la vacunación y del agresivo plan de estímulo fiscal del presidente Biden, que inyectaría a la econo-



¿Mejores perspectivas?

Carlos Caballero Argáez

mía US\$ 1,9 trillones (US\$ 1.900 millones de millones) para reactivar la demanda. Una cantidad que se sumará a las de los últimos doce meses, también enormes. Con todo, la velocidad de la recuperación de la economía mundial no está garantizada; la nueva cepa del covid, ya extendida por todas partes, podría constituirse en un palo en la rueda de la expansión económica (*'Twin peaks'*). *The Economist*, 13 de febrero de 2021).

Un hecho importante para Colombia es el alza del precio internacional del petróleo. La referencia Brent se ubicó el martes pasado por encima de US\$ 65 por barril, con un crecimiento de 50 % desde octubre del año pasado. El precio venía en aumento desde antes de la sorprendente nevada en Texas, por la recuperación de la demanda de petróleo, originada, a su vez, en el mal transporte marítimo y el aéreo. Es decir, por el crecimiento económico en China y Estados Unidos. Y ahora se

prevé que el precio continúe en niveles entre US\$ 50 y US\$ 70 por barril en el futuro inmediato, hasta la entrada masiva de los vehículos eléctricos en el transporte mundial.

La mala noticia en Colombia es que las reservas de petróleo de Ecopetrol cayeron el año pasado en 6,5 %, por el desplome del precio internacional a raíz de la pandemia, que restó atractivo a la búsqueda de nuevos yacimientos. Y no es claro que el incremento de los precios internacionales genere interés en explorar en búsqueda de petróleo, como en el pasado. Ni los gobiernos ni las compañías estarían interesadas en promover una mayor oferta del crudo, lo que refuerza la previsión de que los precios serán altos en los próximos años. Pero Colombia continuará dependiendo del petróleo para su desempeño económico en los años por venir, y lo peor que le podría suceder sería la pérdida de su autosuficiencia. Es más, debería aprovechar la 'ventana' que está abierta en el mundo mientras se llega al pico de la demanda del crudo.

En contra, entonces, de lo que esperábamos hace unas pocas semanas, en este año el petróleo volverá a contribuir a la reactivación de la economía y a generarle recursos fiscales al Gobierno Nacional. Lo que de ninguna manera implica olvidarse de la diversificación de las exportaciones.

Adiós, Roberto Pombo. Felicidades en su nueva vida. Bienvenido, Andrés Mompos. Éxitos en la Dirección.



Cosas que pasan
Lucy Nieto de Samper

Al ataque

Los ejes políticos y congresistas comienzan a salir de sus invernaderos. Se alistan para dar la gran batalla presidencial de 2022. Mientras las diferentes corrientes partidistas buscan alianzas para fortalecerse, Gustavo Petro, siempre presente, puntea en todas las encuestas. Precisamente por eso: por estar siempre ahí. Siempre metiendo baza, siempre criticando, siempre ofreciendo salidas al desbarajuste político y social que padece Colombia.

Porque mete baza todos los días y a todas horas, en todo lo que pasa o deja de pasar en este país tan polarizado. Gustavo Petro suena y no deja de sonar. Ese es su efectista *modus operandi*. Está siempre presente, siempre en escena, siempre vigente. Siempre diciendo la última palabra sobre todo lo que pasa o no pasa. Su política, muy bien pensada, es ser protagonista todos los días, para bien o para mal. Su estrategia es no pasar inadvertido. Crear contienda. Sonar y sonar. Para bien, o para mal.

No se desfallece. No se deja olvidar. Está vigente para todo y en todo. Criticar, todos los días y a todas horas, todo lo que el gobierno de Iván Duque hace o deja de hacer en este país tan polarizado y tan mal manejado. En otras palabras, el propósito de Petro es intervenir a todas horas, como sea, en todos los escenarios. Siempre aparecer ofreciendo supuestas salidas a las muchas encrucijadas en las que andamos perdidos los colombianos.

Naturalmente, no han hecho falta los políticos avisados que se han unido a la victoriosa causa de Gustavo Petro. El aterrizaje del senador Armando Benedetti en esas tallas no fue ninguna novedad, pues el político costeño es famoso porque cambia de partido como cambia de camisa. Por lo tanto, el salto de Benedetti a las tallas de Petro no es audaz, sino arribista. Expulsado de su último partido, el partido de 'la U', el oportunista político costeño, que ha sido liberal, uribista, santista, vargasslerista, busca ahora hacer su agosto amparado en el partido de la Decencia...

Para completar la buena hora de Gustavo Petro, acaba de aterrizar en sus tallas nadie menos que la famosa actriz Margarita Rossa de Franciso, la inolvidable niña Mencha, protagonista de la muy popular e inolvidable telenovela *Café, con aroma de mujer*. Después de escribir una nota en EL TIEMPO en contra del dueño de este periódico, la actriz cayó en brazos del partido de Petro, donde desde ahora la niña Mencha se ha convertido en la voz cantante del petrismo. En la voz que lee las proclamas y las propuestas de su nuevo adalid.

A este paso, la política, que da de todo y para todos, se ha animado con la presencia de un icono de las telenovelas y de la televisión. Y mientras los políticos tradicionales siguen enredados haciendo alianzas, pues hoy ningún partido tiene la suficiente fuerza para imponer mayorías por su propia cuenta, Petro sigue punteando, para dicha de sus seguidores y terror de sus opositores, que no han sido capaces de montarle una verdadera competencia.

Falta un año para las próximas elecciones. Pero a la contraparte de Petro se le está haciendo tarde para montar una candidatura viable. Suena con fuerza el rector de los Andes, Alejandro Gaviria; pero él, por diferentes razones, no se decide a aceptar el clamor de sus promotores. Fajardo suena con menos fuerza, y hay como 40 candidatos de todas las corrientes, que no pierden la esperanza de llegar a la Casa de Narino. Por lo pronto, la única candidatura que tiene fuerza es la de Petro. ¿Hasta cuándo? Amanecerá y veremos, como dijo el ciego.

OSO INTERNACIONAL: mientras el mundo estaba pendiente de la llegada de la misión Perseverance al planeta Marte, en Colombia, la secretaría de prensa de la Presidencia montó un show de película para recibir las primeras vacunas contra el covid. Por TV mostró el recorrido del avión hasta llegar a El Dorado, donde lo esperaba una misión encabezada por el presidente Duque, la Vicepresidenta y varios ministros. El alto Gobierno convirtió una obligación elemental en un ostentoso y costoso show. Como república bananera, con bombos y platillos dijimos ¡presente!

lucynieto@gmail.com

No se vive de paisajes

Suelo estar pendiente de las noticias en las que invitan a personas a vivir en otro lugar, por lo general Canadá, Australia o un pueblo en Italia en crisis; luego me desfilan cuando veo que no tengo los requisitos que exigen. Alguna vez llené un formulario para irme a Canadá y aún hoy, seis años después, me siguen llamando para entrevistarme, deben de estar tan desesperados por poblar su país como yo por irme del mío.

Motivado por historias como la de Diana Trujillo, la caleña involucrada en la llegada del Perseverance a Marte, sueño lograr por fuera lo que acá se me ha ido complicando. A Trujillo la felicitan cuando debimos ponernos a llorar, de alegría por ella y de tristeza por nosotros, porque sus logros se dieron gracias a nuestro país sino a pesar de él. Supe que llegó a Estados Unidos con trescientos dólares, sin hablar inglés, y que limpió casas para pagar sus estudios, lo que significa que es posible conseguir más en otro lugar a punta de hacer trabajos básicos y sin conocer el idioma original que quedándose en Colombia con un diploma y sabiendo español.

Hace años viví un semestre en Estados Unidos y tuve dos empleos; en uno cuidaba un parqueadero, en el otro era mesero. Seis días a la semana trabajaba de tres de la tarde a siete de la mañana y así llegué a ganar unos diecisiete millones de pesos al mes, cifra que hoy sería mayor con el dólar a tres y mil quinientos. Pensé en quedarme algunos años para ahorrar más y luego volver a Co-



¿Vale la pena vivir aquí?

Adolfo Zableh Durán

lombia, pero consideré que no valía la pena volverme un indocumentado, dejar mis estudios a medias y hacer labores que no me hacían feliz. No siento que me haya equivocado, pero quiero decir que hoy, casi dos décadas después de aquella experiencia y diciéndome a mí profesión, no gano ni de cerca lo que ganaba allá.

Por cosas así es difícil entender a los extranjeros que quieren vivir en Latinoamérica. Sus razones tendrán, pero es que por momentos este continente es más una cárcel que un hogar. Debe ser una delicia ganar en euros y gastar en pesos, salir de la monotonía de sus países, donde todo está aburridamente resuelto y, encima, disfrutar de las montañas y playas del trópico, pero es que de paisajes no se vive; alegría del alma, pero no quitan el hambre. Además, vienen de fábrica, no son mérito nuestro. Al revés, en nuestras manos se han ido deteriorando.

Aún no me atrevo a irme, algo me ata, tal vez la terquedad de

querer lograr aquí la vida que quiero y creer que juntos podemos mejorar esto. A mí me encantaba Colombia pese a todo, pero cuando voy a otro país y regreso me quiero morir: todo se siente pequeño, endeble y solo, solo que no lo notamos porque estamos acostumbrados a nuestra propia precariedad. Mientras sigamos así, irse a lavar platos al primer mundo a costa de sacrificios siempre se sentirá atractivo.

Es que estamos cansados de los pequeños problemas y de los grandes, de vivir en un país donde comer tres veces al día sea para privilegiados, el cuatro por mil sea un impuesto temporal que va para el cargo de siglo, sacar el celular en la calle significa desafiar a la muerte y toque tapar el teclado del celular automático. Nuestro día a día tiene detritos como que el internet no sirva y las llamadas se caigan, andar por caminos de herradura con peajes que valen una fortuna y cederles el paso a caravanas de camionetas blindadas donde va un pobre diablo con actitud de señor feudal.

Una de las pocas alegrías que nos quedan es ver las noticias que producimos, cosas absurdas que son tristes, pero que a punta de golpes como los hemos encontrado la gracia, como la de la vaca que se metió a la sección de urgencias de un hospital en Antioquia. Cada vez que algo así sale en la prensa, nos preguntamos si valdría la pena vivir en otro lado y perderse ese tipo de cosas. Para ser sincero, yo si prefería vivir en Suiza y perderme todo lo que pasa acá.